



EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO EN NIÑOS DE 3 A 6 AÑOS

FICHA DE LA ACTIVIDAD:

TÍTULO: El desarrollo del pensamiento en niños de 3 a 6 años

PROFESOR: José Antonio Fernández Bravo

(<http://joseantoniofernandezbravo.com/presentacion> y <https://integratek.es/curriculum-jose-antonio-fernandez-bravo/>)

MODALIDAD: On-Line

DURACIÓN: 4 horas

ASISTENTES: 37 profesores

FECHA: 22 de junio de 2020

RESUMEN DE LA FORMACIÓN:

A lo largo del taller se presentaron algunas ideas para que los asistentes pudiéramos reflexionar sobre ellas. De este modo, y a través de ejemplos prácticos, actividades de los participantes y pequeñas historias, el ponente fue desgranando una serie de situaciones cotidianas que, especialmente desde el punto de vista metodológico, incitaran a los asistentes a darse cuenta de algunos errores que se cometen en la enseñanza - especialmente de las matemáticas, pero aplicables a todas las materias y situaciones- y que provocan un desencuentro entre el enseñante y el enseñado.

Comenzó el taller recalcando que es imprescindible tener claras algunas ideas básicas:

- Hay que saber cómo se aprende para saber cómo se debe enseñar
- El método implica, en este sentido, saber qué pasos determinan los conceptos que el docente quiere enseñar, saber cómo aprende. Pocas veces se pregunta por el método y muchas por la metodología, cuando primero hay que tener claro el método para pasar, posteriormente, a pensar en la metodología
- La metodología es el camino que nos permite llegar a los objetivos que nos proponemos, “las formas de hacer”. Pero, y esto es importante, no todas las metodologías son válidas en todos los contextos (colegios, aulas...) y lo que un año ha funcionado, puede que no lo haga al siguiente. Deberíamos alejarnos de imitar lo que hacen otros (tan de moda en la actualidad con las metodologías “emergentes”) para hacer lo que funciona con nuestros estudiantes





- La metodología debe ser una “metodología del respeto”, que implica que cuando se enseña algo hay que hacerlo desde el cerebro del que aprende, no desde el cerebro del que enseña
- Para poder enseñar hay que saber escuchar al que aprende (y entenderle, entender su cerebro) y dominar el contenido. Ambos requisitos son imprescindibles para el maestro

Por estos motivos, no es muy eficaz la constante corrección de errores sin intentar primeramente indagar los motivos por los que el niño dio esa respuesta (para nosotros errónea) y, además, hay que darle oportunidades de autocorrección. Esto implica que en un aula todos los alumnos pueden estar haciendo lo mismo, pero sin hacer las mismas cosas. Por ejemplo, unos pueden estar trabajando el concepto de unidad, otros la suma, otros las diferencias..., todos trabajan matemáticas, pero cada uno lo hace desde sus necesidades concretas.

Para que un alumno aprenda hay tres acciones fundamentales:

1. Partir de su vocabulario, no del vocabulario del profesor
2. No corregir sin más (sin indagar la respuesta, sin dar alternativas...) y sin dar oportunidades de autocorrección
3. No decir al niño cómo debe pensar, sino darle oportunidades para que él desarrolle su pensamiento, para que él genere ideas. Una vez que el niño genera las ideas, se le pone una palabra, se le da al niño el vocabulario, pero esto se debe hacer secundariamente a la idea que ha aparecido en el pensamiento del niño

El orden del aprendizaje se resume en el acrónimo C-E-M-A:

C → COMPRENDER: Es el primer paso, implica saber lo que son las cosas (no cómo se llaman de forma concreta y exacta). Implica que el niño genere ideas con su cerebro (no con el del adulto), es decir, partiendo de sus experiencias, de sus emociones, de sus palabras dominadas. Las ideas, con frecuencia, se generan mediante la manipulación de los materiales. Las experiencias físicas son necesarias para modelar el pensamiento del niño.

E → ENUNCIAR: Una vez generadas las ideas ya sí hay que poner palabras a lo descubierto en la etapa anterior. Hay que hacer una excepción a conocimientos difícilmente descubribles por el niño en ese proceso primero de indagación, ya que no guardan relación con la experiencia, la deducción o las emociones, sino con conocimientos arbitrarios y convencionales (ejemplo: cómo se escribe el nº 1; o se lo decimos o él difícilmente lo va a descubrir espontáneamente).

M → MEMORIZAR: Este es el método. La memoria, tan denostada a veces, es una facultad de la inteligencia y, por tanto, es fundamental trabajarla y desarrollarla, pero partiendo de



los dos pasos anteriores (C: significado; E: Vocabulario). Si no se dominan el C y el E, no se llega a tener el concepto. En esta etapa, el niño ya debe usar las palabras correctas.

A → APLICAR: En esta fase hablamos de aplicar, de saber y permite al niño tomar decisiones propias sobre lo que ha aprendido previamente. Hay que dejar al niño que razone sobre sus respuestas, que juegue con la realidad y se dé cuenta de las evidencias de lo que percibe.

En vez de seguir este proceso, con frecuencia, los profesores piden a los niños que adivinen la respuesta correcta y a los niños esto no les gusta porque les crea incertidumbre. Por ejemplo, si un profesor presenta al alumno una cuerda y le pregunta si es larga o corta (sin más información) está poniendo al niño en una situación de adivinación, ya que la longitud siempre es relativa a otra con la que podamos comparar, para el uso que le demos... Esto sucede con muchos conceptos (altura, peso, velocidad...).

Solo haciendo múltiples actividades sobre temas similares se consigue que este proceso CEMA tenga como resultado final un aprendizaje, ya que el cerebro necesita reiteración para aprender.

Esto implica también que cada niño debe desenvolverse en el aula dentro de sus necesidades evolutivas propias e individuales, ya que “adelantar” contenidos o conocimientos, no ayuda en este proceso, puesto que el menor no podrá llevar a buen puerto alguno de los pasos enunciados anteriormente.

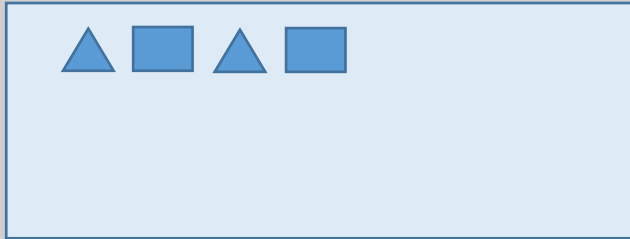
En el caso de la atención a la diversidad, podría resumirse diciendo que no hay que exigir ni más de lo que el niño puede adquirir, ni menos de lo que puede llegar a aprender.

Los conocimientos (asignaturas, en el caso de los niños a partir de Primaria) no son fines en sí mismas sino procedimientos o medios para desarrollar a las personas desde diversas perspectivas: ética, intelectual, estética, espiritual, social, emocional... ya que el fin último siempre es la persona. Esto implica generar preguntas al niño para que él busque las respuestas, pero es imprescindible que el docente sea respetuoso con las respuestas y no se deje llevar por “la respuesta que él (desde su cerebro adulto) espera que le diga el niño”. Solo así el profesor aprende a entender el cerebro del menor, ya que en sus respuestas están encerradas las claves de cómo piensa (“*Dejad que los niños os enseñen cómo enseñarles*”).



Para llegar a esto es importante no caer en el error de escuchar solo lo que dicen, hay que ir un poco más lejos para escuchar cómo piensan a través de lo que dicen.

En ocasiones, los profesores ponemos muy difícil que los niños puedan seguir todo este proceso. Veamos un ejemplo muy frecuente en las aulas:

Un profesor presenta a un alumno de Infantil una lámina como la siguiente:



Y le dice “*continúa tú*”

En este caso, le estamos pidiendo al niño que adivine lo que tiene que hacer de la forma que yo, como profesor estimo que debe ser la respuesta correcta, de manera que cualquier respuesta que no sea   va a ser considerada por el maestro como errónea, cuando, en realidad lo que sucedería es que la pregunta estaría mal formulada. ¿Por qué? Porque para que el niño pueda continuar poniendo alternativamente triángulos y cuadrados, el profesor le debería dar las condiciones de la serie (por ejemplo, “*Continúa tú, pero ten en cuenta que solo puedes usar cuadrados y triángulos, que ningún triángulo tiene que estar junto a otro triángulo y que ningún cuadrado puede estar al lado de otro cuadrado*”). Solo cuando le damos las condiciones que rigen la serie podemos esperar que el niño continúe con la misma de la forma habitualmente esperable en estos ejercicios. Los criterios deben ser, además, objetivos. Un criterio subjetivo no es un criterio lógico, la ambigüedad no es lógica. Además, solo cuando damos los criterios se posibilita la autocorrección. Si no se puede autocorregir, no es un buen criterio.

Siguiendo con este ejemplo, cualquier respuesta dada por el menor necesita que vaya seguida por una explicación de por qué continuó así (y a veces nos daremos cuenta de nuestros errores en los planteamientos o de que algo que pensábamos que tenía una solución clara, tiene otras igualmente válidas).

En este sentido también es importante compartir las soluciones y las explicaciones que cada niño da de lo que ha hecho con los demás compañeros. Dejando que el niño explique sus pensamientos y sus respuestas creará en sí mismo y, además, cuando sus respuestas son alabadas por el docente (no alabanza por alabanza, sino porque su explicación es lógica -independientemente de que sea la esperable-) provocará admiración y asombro en sus compañeros y crecerá su autoestima.

Dejar que el niño explique sus respuestas hace que se desarrollen, también, la memoria, la atención y la observación y, y esto es muy importante, aprenderá que no pasa nada si lo que él dice no coincide con la respuesta que su profesor espera, porque este le da la oportunidad de explicarse.

Permitir e incentivar al niño para que se explique tiene otro importante efecto sobre él: aprenderá a hacerse preguntas para encontrar las respuestas, porque no vive como algo



punitivo el expresarse. Esto hará que crezca su curiosidad y evitará que sean niños -y posteriormente adultos- que solo se hacen preguntas cuando ya saben las respuestas

Si desea conocer más sobre este importante autor, su pensamiento pedagógico y su obra, puede acudir a las siguientes páginas web:

- <http://joseantoniofernandezbravo.com/presentacion>
- <https://www.todostuslibros.com/autor/fernandez-bravo-jose-antonio>
- <http://centropedagogicofernandezbravo.com/>
- <https://aprendemosjuntos.elpais.com/especial/todo-lo-que-me-enseñaron-los-ninos-jose-antonio-fernandez-bravo/>